



Albert Espinosa

Guionista y director de cine

Intento aplicar a mi vida lo que aprendí del cáncer

por Xavi Villalvilla

Fotos: cedidas por el autor (albertespinosa.com)

Albert Espinosa (Barcelona, 1974) es uno de los guionistas más reconocidos del panorama español. A los 14 años le detectaron cáncer, perdió una pierna y un pulmón y no fue hasta los 24 que salió definitivamente del hospital. Estudió ingeniería industrial y fue en la universidad cuando nació su afición por escribir guiones. La experiencia en el hospital se tradujo en el guión de Planta Cuarta, segunda película más taquillera en España en 2003, de la cual está preparando el guión para una segunda parte, esta vez dirigida por él mismo. Su currículum en cine, teatro y televisión es inmenso. Como guionista de cine lleva a la gran pantalla Va a ser que nadie es perfecto, Tu vida en 65' y Héroes. En su nueva faceta como director estrenará en 2008 No me pidas que te bese porque te besaré. Todos sus guiones están inmersos en el mundo de las discapacidades o en experiencias propias, algo continuamente reflejado en sus palabras. Su persona, por encima de todo, es un impactante testimonio de vida y superación.

En 2007 y el inicio de este año has hecho realidad tu primera película como director, ¿un sueño hecho realidad?

Sin duda. Quería dirigir una película desde hace años, es una gran ilusión para mí. Ha sido una experiencia muy divertida porque he vivido la parte principal del proceso. Normalmente, como guionista, sólo iba al rodaje. En este caso he vivido un año y medio entre la preproducción, el casting, el rodaje, el montaje y la sonorización. He aprendido muchísimo en lo que es una nueva profesión para mí.

Cuáles son los valores principales que aparecen en No me pidas que te bese porque te besaré...

Son personajes bastante felices que quieren hablar de lo que no se habla. Intento mezclar a la gente especial, con discapacidad mental. Hablo de temas que me

gustan relacionándolos con la amistad y las carencias. Gente a la que en teoría le faltan cosas pero en realidad las tienen. Considero que hay otras carencias más fuertes como, por ejemplo, no poder querer a otra persona.

¿Qué gran oportunidad te ha dado la gran pantalla?

Yo creo que el cine me lo ha dado todo. Yo crecí con *Stand by me*, *El club de los poetas muertos* o *Los 400 golpes*. Son películas que me han hecho ser como soy. Ahora el cine forma parte de mi vida, de hecho voy dos o tres veces por semana.

Y como profesional del cine, ¿cuál ha sido la gran oportunidad?

Dirigir. He tenido la sensación de que dirigir me permite tener más control de lo que escribo. El paso es muy grande porque después de dirigir una película pue-



des hacer otra, una segunda parte. Uno mismo tiene muy claro lo que busca en los personajes, es más sencillo dirigir mis propias historias. Quizá habrá momentos en los que buscaré a otros directores para llevar al cine mis guiones, pero está bien que ya te tengan en cuenta también como director.

En esta ocasión, como has hecho anteriormente, ¿has puesto de manifiesto alguna

**experiencia personal?**

Sí. Hablo de la experiencia que tuve cuando trabajé con gente especial –los mal llamados retrasados mentales, dos palabras que habría que desterrar-. Hice un curso de teatro con ellos y aprendí tanto que la película es un homenaje a ellos. Son gente especial que te hace sentir más especial.

¿Cuándo se despiertan en ti las ganas de escribir textos para ser representados en el teatro o el cine?

Cuando empecé en la universidad. Estudié ingeniería industrial y hice mi primera obra de teatro, titulada *Un novato en la universidad*. Hablaba de la parte más dura del primer curso universitario, cuando llegas de la escuela. También hice de actor y realmente funcionó, incluso recorrimos toda Europa con la obra. En ese momento empezó todo.



Idaho y Utah (2006)

¿No iba más con tu perfil una carrera de letras?

En esa época me gustaba el cálculo, el álgebra y la ingeniería, no me interesaba escribir. Una carrera tan dura es lo que me hizo empezar a escribir y a descubrir en un lugar poco apropiado lo que me gustaba. Aunque la verdad es que todo tuvo mucho que ver con mi experiencia en ingeniería, una carrera más relacionada con las letras de lo que aparenta, incluso con poemas al lado de algún teorema. Personajes de las letras como Pompeu Fabra llegaron también de la ingeniería industrial.

Ser un joven vital, con ganas de crear y hacer cosas nuevas, ¿te ha abierto muchas puertas?

Siempre he dicho, “cree en tus sueños y ellos se crearán”. Debemos creer mucho en lo que nos gusta, y cuando descubrí el teatro y el cine creí y he sido muy vital dedicándome. Siempre he querido hacer muchas cosas en programas diferentes para aprender mucho y no estancarme. Si no, la rutina puede acabar con las ganas de escribir.

El guionista acostumbra a permanecer en un segundo plano, ¿te gusta más esa posición en la vida?

Creo que el guionista debería ser más conocido, estar más en las ruedas de prensa. Al fin y al cabo todo nace del guión, y eso es parte de lo que se reclamaba en la huelga de guionistas que se hizo. El director es el padre de la película y el guionista la madre.

¿Se podría recorrer tu vida a través de los guiones?

(Sonrisas). Puede ser, pero creo que sólo una parte de mi vida, la más cinematográfica. Otra parte nunca la versiono.

“Los discapacitados no tiene carencias, son especiales, hay carencias mucho más importantes en la vida como no poder querer a otra persona”

¿A qué parte te refieres, esconde algo Albert Espinosa?

No es que esconda nada. Lo que pasa es que hay recuerdos que son tan tuyos que está bien que no se conviertan en película. Cuando hago cine, los recuerdos de mi vida acaban mezclándose con los de la propia película. Hay



Planta Cuarta (2003)

pequeños detalles de recuerdos en el hospital que no hace falta explicar. Puede que sean casi iguales o muy similares a partes que hay en los guiones, pero prefiero quedármelos para mí. Le pasa a todos los autores.

Después de superar el cáncer en la adolescencia, ¿cómo te enfrentas a la vida?

Todo cambia. Yo sufrí durante diez años cáncer y perdí una pierna y un pulmón, y eso te marca mucho. Nunca olvidas que has estado cerca de la muerte y que mucha gente cercana a ti ha



El gran secreto (2006)

muerto. Yo he intentado aplicar a la vida lo que he aprendido del cáncer. Ara he escrito un libro que se publicará en marzo y se titula *El mundo amarillo*, que precisamente habla de eso, de los descubrimientos que aprendí durante el cáncer aplicados a mi vida. La enfermedad te enseña muchas cosas que te sirven para el día a día.

¿Crees que, a través de tus guiones, has ayudado a la gente a entender más la enfermedad?

No sé si habrá servido, pero lo que quería sobre todo era enseñar que el cáncer no es como piensa la gente. El cine lo muestra siempre relacionado con la muerte, la sensación de tristeza y la morfina. Pero hay felicidad con el cáncer, incluso hay felicidad cuando pierdes una pierna y un pulmón. No nos sentimos minusválidos ni discapacitados, sino especiales.

¿Qué le dirías a los adolescentes, niños y adultos que sufren la misma enfermedad?

Que vivan. Hay que vivir cuando uno está enfermo, vivir la edad que tienen y preguntar mucho, que les expliquen la verdad.

¿A ti te la explicaron?

Sí, el primer día que llegué al hospital, con trece años, el médico me dijo lo que tenía y lo que iba a pasar durante los cinco años siguientes. Fue un golpe duro pero a la larga es positivo.

Pero para muchos es imposible tener tu mentalidad...

Creo que no. Las películas han hecho mucho daño mostrando a enfermos siempre tristes. Hay casos en los que es cierto, pero mi mentalidad no se diferenciaba mucho de la de mis amigos del hospital. Mucha gente tiene ganas de vivir, lo que quieres es seguir haciendo cosas.

Y a los adolescentes que pueden aprovechar esta etapa con una salud impecable, ¿qué les dirías?

Lo mismo, vivir y preguntar mucho, no hay diferencia.

¿Te faltó algo en la adolescencia?

No. Cuando dejé el colegio para ir al hospital cambié las cosas que hacía por otras. Hice la vida de adolescente en el hospital. No podíamos irnos a la discoteca pero salíamos de noche por las cinco plantas del hospital, como se ve en *Planta Cuarta*.

Como mostraste en la película, ¿el humor puede ayudar a superar con menos sufrimiento la enfermedad?

El humor es básico. Nace de uno y te ayuda en los momentos difíciles. Creo que es la gran virtud del ser humano.

“El cine y la sociedad siempre relacionan el cáncer con la muerte, pero incluso hay felicidad en él o en perder una pierna y un pulmón”

Planta Cuarta fue tu principal escaparate para darte a conocer. Hablar de una experiencia propia tan fuerte, ¿es la clave del éxito de la película?

No sé cuál fue el éxito de *Planta Cuarta*. Supongo que conectó con el espectador por muchas cosas a la vez y ninguna en particular. En parte hubo un factor de suerte. Al fin y al cabo, nadie la quería distribuir en un principio y estuvo a punto de estrenarse directamente en DVD, pero al final fue la segunda película más taquillera del año. Fue un golpe de suerte...

Después vino Tu vida en 65', donde también apareció la dicotomía vida-muerte. ¿Qué hay que transmitir sobre estos dos conceptos?

Que morir no es triste, que hay mucha vida en la pérdida y que tenemos que hablar más de la muerte. En *Planta Cuarta* hablaba poco de la muerte y más de la vida, pero la intención era la contraria.

Y en Va a ser que nadie es perfecto aparece la discapacidad de una forma muy natural, ¿es una demanda que le haces a la sociedad?

Por supuesto. Todo el mundo tiene minusvalías. Hay gente que no sabe amar o que no sabe tocar un instrumento ni tiene oído musical. Pero sólo se cuenta como discapacitados a los mismos. La película fue un canto a hacer protagonistas con discapacidades, aunque estas eran lo menos importante.

¿Tienes en mente más guiones, obras de teatro o películas con contenido social?

He escrito la continuación de *Planta Cuarta*, que rodaré yo mismo en abril. Supongo que se titulará *Planta Quinta*, y retrata la vida de los mismos personajes



pero diez años después. Siempre me imaginé la película con dos partes y será un lujo poder rodarla.

Diez años después... ¿como reflejo de los diez años que cambiaron tu vida?

Sí. Hay un inicio, cuando te lo detectan, y un final. Es un momento importante y quise que si se hacía una segunda parte no fuera un año o dos después, con los adolescentes nuevamente en el hospital.

Sin tus experiencias personales, ¿habrías llegado a ser uno de los mejores guionistas del panorama nacional?

Gracias por el cumplido... Yo creo que sin mis experiencias personales no sería ni siquiera guio-

vida y no tengo ninguna sensación diferente cuando me despierto cada mañana.

¿Te has rendido ante algo?

Muchas veces. Creo que es bueno saber tus propias limitaciones.

Pero te has enfrentado a muchas más cosas...

Creo que la base no es rendirse o luchar, sino vivir. Lo más importante es vivir en aquel tiempo. Tengo amigos que decidieron dejar la quimioterapia porque era dura, y lo entiendo. Es genial poder decidir si quieres o no continuar cualquier cosa. Cuando estaba enfermo tuve la suerte de tener a gente a mi lado que me



la larga me he dado cuenta de que he salido ganando.

¿Tienes miedo a algo?

A no poder nadar, me gustaría nadar cada día, soy medio pez...

Con eso quieres decir que otros miedos existenciales, vitales, desaparecieron en algún momento, si es que existían...

El miedo que normalmente tiene la gente a la muerte desapareció para mí. No considero que sea triste, ni que las cosas den miedo, sólo cuando no encuentras respuesta.

¿Cambiarías tu vida si volvieres a nacer?

Muchas cosas, como todo el mundo. Si se puede cambiar para mejorar, ¿por qué no?



nista, ni habría estudiado ingeniería. Habría jugado a fútbol, que era mi gran pasión.

¿Qué sientes cada día cuando te levantas?

¿Ya es de día? Me sorprende lo rápido que pasan siempre ocho horas.

Me refiero también al hecho de vivir otro día...

¡Ah! La verdad es que no pienso que esté viviendo años que no me tocan. Yo continué con mi

ayudó mucho, y fue un factor importantísimo.

¿Por qué crees que la gente, en muchas ocasiones, acaba por tirar la toalla?

Porque se da cuenta de que quiere hacer otras cosas. Está bien hacerlo, no siempre tenemos que seguir adelante sino que es necesario parar y darnos cuenta de lo que queremos cambiar. La vida está para disfrutarla, perdiendo se aprende mucho. Yo he perdido muchas cosas y la verdad es que a

“Los adolescentes enfermos deben vivir la vida, disfrutar de la edad que tienen y preguntar mucho, que les expliquen la verdad”